



Maternidades libres

Free maternities

Por *Claudia Elisa López Miranda*

Resumen: El “instinto maternal” ha sido una de las herramientas más poderosas que el patriarcado ha utilizado para confinar a las mujeres al espacio privado y al rol obligado de cuidadoras, una creencia que se inculca desde la infancia, sin embargo, es un constructo social, no algo que venga en la naturaleza, por eso es necesario cuestionar el rol de las mujeres al maternar, y demandar a los hombres las tareas de cuidado de las infancias. Ser madre debe ser siempre una elección tomada desde la libertad, y no desde la obligación social.

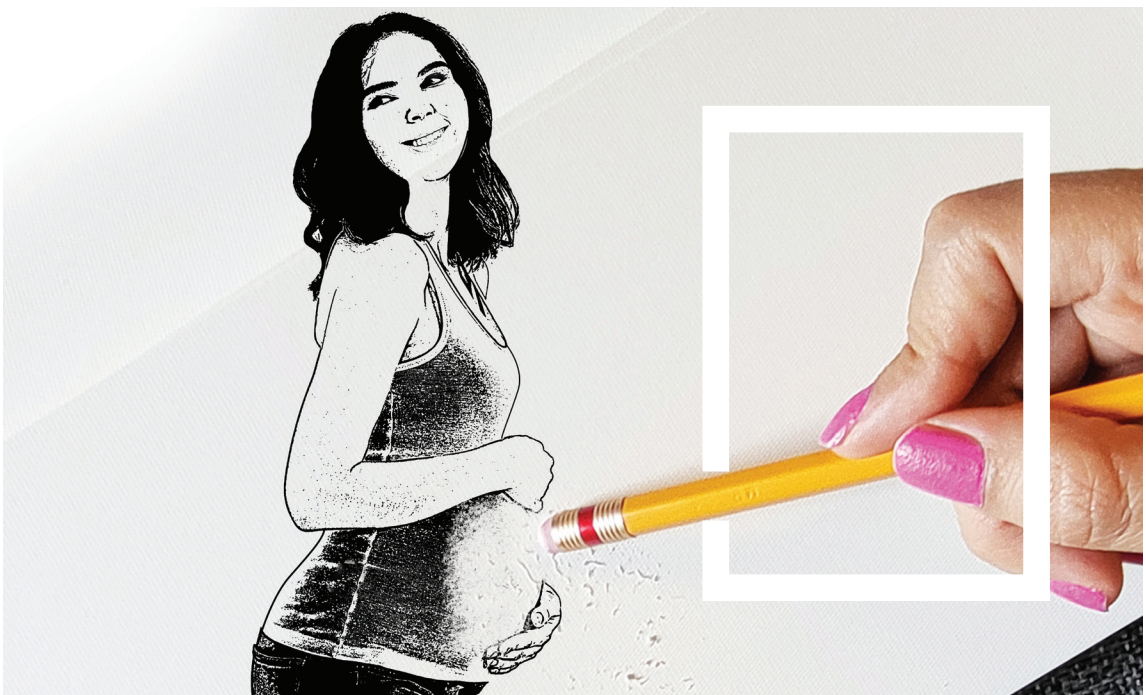
Palabras clave: maternidades, instinto maternal, patriarcado, maternar.

Abstract: The “maternal instinct” has been one of the most powerful tools that patriarchy has used to confine women to the private space and to the obligatory role of caregiver, a belief that is inculcated since childhood, however, it is a social construct, not something that comes in nature; therefore, it is necessary to question the role of women in mothering, and demand men to take care of children. Being a mother should always be a choice taken from freedom, and not from social obligation.

Keywords: maternity, maternal instinct, patriarchy, mothering.

Recibido: 19/04/22 • Aprobado: 22/04/22

Ilustración: Luis Ángel Velázquez



Desde que somos niñas se nos repite con insistencia que estamos hechas para engendrar, se crea un discurso que mistifica y enaltece los inconvenientes que trae consigo: “reglas, enfermedades, el tedio de las faenas domésticas, todo es justificado por ese maravilloso privilegio que ostenta traer hijos al mundo” (De Beauvoir, 2013: 473). Pocas veces se mira con seriedad el hecho de que ser madre es una tarea compleja, atravesada por los prejuicios, la desigualdad de género, las contradicciones y el tabú.

El “instinto maternal” ha sido una de las herramientas más poderosas que el patriarcado ha utilizado para confinar a las mujeres al espacio privado y al rol obligado de cuidadoras; si bien es cierto que muchas se recrean maternando, para otras el cuidado y responsabilidad de los hijos e hijas es una pesada carga, incluso hay quienes se arrepienten de haber sido madres.

La socióloga israelí Orna Donath reflexiona sobre ello en su famoso libro *Madres arrepentidas* (2016), en el que recoge testimonios de mujeres de distintos grupos sociales que hubieran elegido no haber tenido hijos o hijas. Donath recupera y subraya la experiencia subjetiva de sus entrevis-

tadas, pero pone énfasis en la dimensión social del fenómeno: no se sujeta al plano individual, sino que piensa el arrepentimiento como una oportunidad para “replantear las políticas de reproducción y [las] ideas sobre la obligación misma de ser madres” (2016: 15). Estos dos temas: la obligación y las políticas de reproducción y cuidado son cruciales.

Es preciso cuestionar los discursos sobre el deber y el deseo natural de ser madres, pero también es necesario reflexionar en torno a cómo el sufrimiento y las dificultades que comporta dicho rol se relacionan estrechamente con la desigualdad de género y la ausencia de políticas de cuidado.

En primer lugar, tenemos que decir claramente que el instinto maternal no existe; “que el hijo sea la suprema finalidad de la mujer es una afirmación que tiene el valor de un slogan publicitario [...] no hay *madres desnaturalizadas*, puesto que el amor maternal no tiene nada de natural” (De Beauvoir, 2013: 509), es resultado de relaciones, de discursos y de prácticas. La sacralización del rol materno y la mistificación de este impiden captar, a simple vista, su carácter social y, por tanto, complejo, contradictorio.

A pesar de que muchas mujeres viven en carne propia una serie de angustias, dudas, preocupaciones vinculadas a la maternidad; la religión, los medios de comunicación y las familias insisten en la abnegación y el amor incondicional. Diana del Ángel nos muestra, a través de un poema de Alaíde Foppa, cómo incluso en el deseo y el amor por los y las hijas las mujeres pueden experimentar tensiones y renunciar a la idea de la mujer ejemplar, reconociendo que el embarazo y el parto trastocan su vida y su espacio propio.¹

La maternidad puede ser un enriquecimiento, pero también una mutilación; decir eso con claridad y sin estigma es una lucha que debemos asumir. Tenemos derecho a mostrarnos en nuestra complejidad, a renunciar al mandato de absoluta coherencia y corrección que el patriarcado impone. Tenemos derecho a comprender, aceptar y reivindicar nuestras contradicciones,² como lo muestra Ariana Harwicz en su polémico libro *Matate amor* (2016): las madres pueden amar a sus hijos o hijas y, al mismo tiempo, desear salir corriendo para descansar un poco de ellos y ellas.

ES PRECISO CUESTIONAR LOS DISCURSOS SOBRE EL DEBER Y EL DESEO NATURAL DE SER MADRES

¹ “Perdóname, hijo: hasta me ha parecido que no había lugar para ti. Mi corazón, ya lo verás, es una granada abierta. Y yo estoy cansada. Además, tú me vas a quitar este retazo de mi vida que me han dejado los otros: casi nada, pero me duele desprenderme de lo último que me queda” (en Del Ángel, 2021:26).


² Salvadora Medina Onrubia llama a renunciar a las etiquetas sociales que se nos han impuesto, pero también aceptar y asumir cuando caemos en alguna de éstas y no avergonzarnos por ello, reivindicar nuestra rebeldía y nuestra contradicción (2007: 119-120).



LA MATERNIDAD PUEDE SER UN ENRIQUECIMIENTO, PERO TAMBIÉN UNA MUTILACIÓN

El deseo de tener hijos no es natural, pero tampoco lo son las dificultades que trae consigo. Como señala Simone de Beauvoir, la experiencia sería muy diferente “en una sociedad convenientemente organizada, en la que el niño fuese tomado en gran parte a su cargo por la colectividad y la madre fuese cuidada y ayudada” (2013:511).

Es decir, tenemos que reconocer el carácter social de la maternidad y cuestionarla como destino, pero también pensar que es una tarea extenuante y, en muchos casos, esclavizante por el tipo de sociedad en la que vivimos, donde los trabajos de cuidado están asignados casi exclusivamente a las mujeres.³

Es fundamental reconocer el compromiso de los hombres con las tareas al interior de los hogares y, desde luego, el de las instituciones, primero, respecto a la implementación de políticas de corresponsabilidad y cuidado de hijos e hijas, y segundo, en relación con la construcción de discursos que enfatizen que “maternar no es una obligación, sino una elección que debe darse en absoluta libertad”.

³ “Cerca de tres cuartas partes de las personas que proporcionan cuidado al interior de los hogares son mujeres. La presencia femenina es sobre todo visible en el cuidado [...] y crianza de las hijas e hijos” (Inmujeres, 2012).

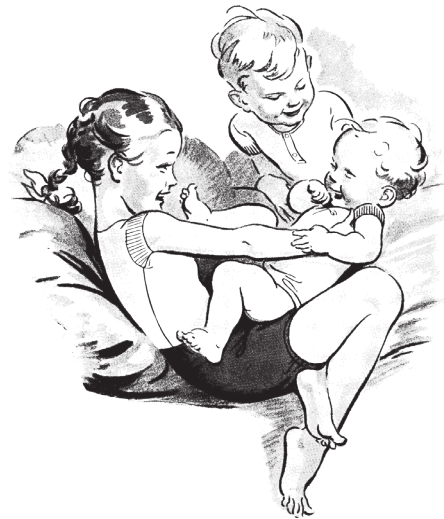


Ilustración: Michael Hourigan

Referencias

- De Beauvoir, Simone (2013). “La madre”, en *El segundo sexo*. México: Penguin Random House.
- Del Ángel, Diana (2021). “Alaide Foppa, un perfil poético”, en *Grafógrafxs*, vol. 3, núm. 2. UAEMÉX.
- Donath, Orna (2016). *Madres arrepentidas, una mirada radical a la maternidad y sus falacias*. México: Penguin Random House.
- Harwicz, Ariana (2012). *Matate amor*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Inmujeres (2012). “Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social 2012”. <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101231.pdf>.
- Medina Onrubia, Salvadora (2007). “Las descentradas”, en *Las descentradas y otras piezas teatrales*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.



Claudia Elisa López Miranda es doctora en Sociología por la UAEMÉX, docente en la Facultad de Artes Escénicas de la misma institución, cofundadora del Círculo Feminista Alaide Foppa y columnista en *Portal Diario*.